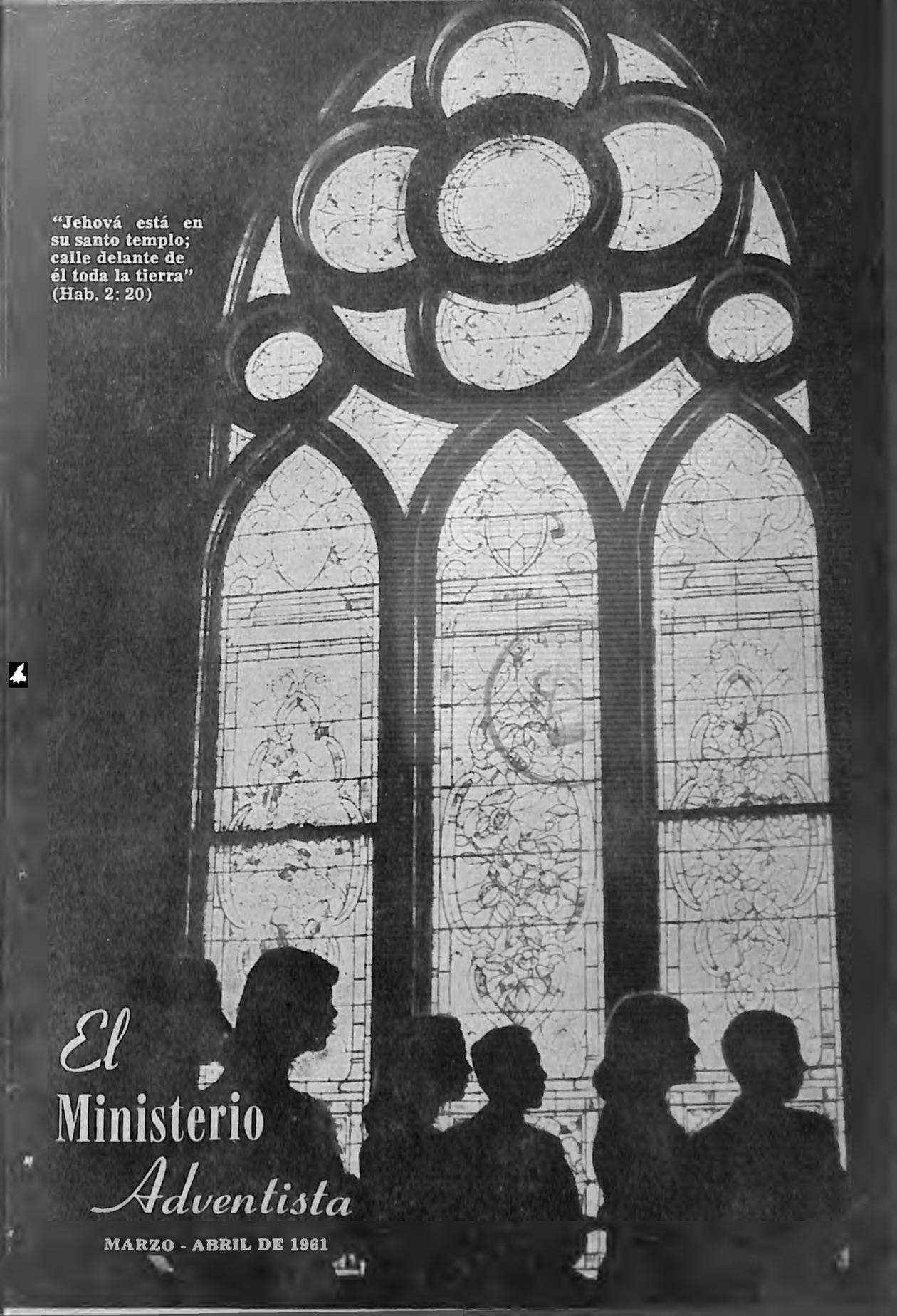


"Jehová está en
su santo templo;
calle delante de
él toda la tierra"
(Hab. 2: 20)



El
Ministerio
Adventista

MARZO - ABRIL DE 1961



La Oración de un Administrador

Querido Señor:

- Ayúdame a ser yo mismo lo que quiero que otros sean —un cristiano nacido de nuevo y activo. Cualquier reputación como dirigente debe compararse con ésta, la mayor de todas las vocaciones.
- Ayúdame a poner en práctica el mayor tacto posible, a ser considerado y bondadoso como fué Jesús con quienes trataba. Ayúdame para que nunca sea rudo, para que nunca hable innecesariamente una palabra severa, para que nunca cause un dolor innecesario a un alma sensible.
- Ayúdame a ser valeroso, gozoso, celoso, y a estar poseído por un santo entusiasmo por mi trabajo.
- Dame una conciencia que sienta agudamente el pecado de la inactividad; y ayúdame a aprovechar los portales de la oportunidad que se abren en las murallas de protección que tienden a separarme del mundo.
- Haz que nunca pregunte: “¿Es seguro?” “¿Es político?” “¿Es popular?”, sino siempre: “¿Es correcto?”
- Ayúdame a valorar cada vez más a las personas que me rodean.
- Ayúdame a ser lo suficientemente grande como para pasar por alto las pequeñeces, aunque sean intencionales o no intencionales, a perdonar y a olvidar las ofensas.
- Haz que por tu gracia nunca me desquite o trate de vindicarme —y sobre todo, Señor, nunca permitas que emplee mi influencia o mi posición para desquitarme contra alguien que se ha opuesto a mí o que me ha ofendido o hecho daño.

(Continúa en la página 23)

EL MINISTERIO ADVENTISTA



Organo publicado por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
 Av. San Martín 4555, Florida, (FNGBM),
 Buenos Aires, Rep. Argentina, para la

**ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA**

Directores:

ENOC DE OLIVEIRA ENRIQUE WESTPHAL

Directores Asociados:

JAMES J. AITKEN ARTURO H. ROTH

Redactor:

SERGIO COLLINS

Secretaria

MARGARITA DEAK

**REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELECTUAL Nº 652.768**



AÑO 9

CONTENIDO

<i>La oración de un administrador</i>	2
<i>Ilustraciones</i>	3
DE CORAZON A CORAZON	
<i>El arte de meditar</i>	4
ARTICULOS GENERALES	
<i>La justificación por la fe</i>	5
<i>El juicio investigador, ¿tiene una base bíblica?</i>	8
EL PASTOR—Apacentando el Rebaño	
<i>El tacto</i>	12
<i>Organicemos el trabajo misionero</i>	14
EVANGELISMO—Pescando Hombres	
<i>Incentivos evangelísticos para fomentar la asistencia</i>	16
<i>Retorno del predicador, al culto sabático</i> ..	18
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>La deidad de Cristo y la admisión de miembros</i>	20
LA RELIGION EN LA PRENSA	24

F. de C. Nº 262

ILUSTRACIONES

“No como yo quiero, sino como tú”

La misericordia de Cristo, como el agua en un vaso, toma la forma del vaso que la contiene. Por una parte, su gracia es infinita, y “es dada . . . conforme a la medida del don de Cristo”, sin limitación sino con su propia ilimitada plenitud; por otra parte, la cantidad que recibimos del inextinguible depósito está determinada por la medida, la pureza y la intensidad de nuestra fe.

De su parte no hay límite, sino que está la infinitud; de nuestro lado, el límite está dado por nuestra capacidad, y nuestra capacidad está determinada por nuestro deseo. El nos dice: “No como yo quiero, sino como tú” (3000 Illustrations for Christian Service).

Un vecino belicoso

Probablemente hayáis oído hablar de una persona que compró una granja y que poco después se encontró con su vecino.

—¿Ud. compró este lugar? —le preguntó el vecino.

—Sí —fué la respuesta.

—Bueno, entonces Ud. compró una demanda judicial.

—¿Cómo es eso? —preguntó el comprador.

—Bien señor, yo sostengo que su cerca de aquel lugar debe estar tres metros más adentro, y llevaré las cosas a la justicia para probarlo.

Pero el recién llegado le contestó:

—¡Pero si Ud. no necesita hacer eso! Si la cerca debe pasar más hacia mi lado, la sacaremos y correremos lo que sea necesario.

El otro se quedó sin habla. Cuando reaccionó dijo:

—¿Ud. está dispuesto a hacer esto?

—¡Por cierto que sí! —fué la respuesta.

—Entonces —contestó este hombre que un momento antes había estado tan belicoso— ¡que se quede el cerco adonde está!

El fraterno amor cristiano había ganado a un amigo, y había realizado lo que ningún juicio ante la corte más alta del país habría podido lograr (3000 Illustrations for Christian Service).



El Arte de Meditar

POR ENOC DE OLIVEIRA

ISAAC NEWTON descansaba a la sombra amiga de un manzano, y reflexionaba sobre las leyes inmutables que rigen el movimiento de los planetas, cuando, inesperadamente, cayó a sus pies uno de los frutos. Este incidente trivial lo hizo meditar sobre la fuerza que atrae todos los cuerpos hacia el centro de la tierra. Y junto con la meditación surgió en su espíritu un destello de luz que lo condujo a la formulación de la teoría de la gravitación universal, con lo cual se labró un lugar en el panteón de la gloria.

Santiago Watt, célebre mecánico escocés, en un momento de ocio, dirigió su atención hacia la tapa de una tetera que subía y bajaba rítmicamente con la salida del vapor. Pensando en este fenómeno físico, concibió el principio de la máquina a vapor, y se immortalizó con esta notable contribución a la ciencia.

Estas y otras conquistas del genio humano se lograron por la acción de hombres que desarrollaron el hábito de pensar y meditar.

A nosotros, como predicadores, nos toca cultivar el arte sublime de la meditación. Debemos interrumpir las ocupaciones y preocupaciones de la vida para concentrarnos en nosotros mismos durante algunos momentos, y hacer un examen introspectivo honrado y sincero. Debemos suspender la brega cotidiana para buscar a solas y en solemne audiencia con Dios, inspiración para nuestras actividades desplegadas en favor de los hombres.

“No es suficiente sólo oír o leer la Palabra; el que desea sacar provecho de las Escrituras, debe meditar acerca de la verdad que le ha sido presentada. Por medio de ferviente atención y del pensar impregnado de oración debe aprender el significado de las palabras de verdad, y beber profundamente del espíritu de los oráculos santos.

“Dios nos manda que llenemos la mente con pensamientos grandes y puros. Desea que meditemos en su amor y misericordia, que estudiemos su obra maravillosa en el gran plan de la redención. Entonces podremos comprender la verdad con claridad cada vez mayor, nuestro deseo de pureza de corazón y claridad de pensa-

miento será más elevado y más santo. El alma que mora en la atmósfera pura de los pensamientos santos, será transformada por la comunión con Dios por medio del estudio de las Escrituras” (*Lecciones Prácticas*, pág. 51).

¡Cuán poderosos son los sermones que nacen, crecen y maduran en el silencio reverente de la meditación! Cristo, después de pasar una noche de meditación, pronunció ante una multitud extasiada el magistral sermón de las bienaventuranzas. En efecto, los sermones que conmueven al pecador y lo conducen hacia Cristo son aquellos que se inspiran en los momentos de silencio y reflexión, en las augustas audiencias con Dios.

Pero no debemos olvidar que es fructífera únicamente la meditación que estimula hacia la acción. Confinados tras los muros de legendarios monasterios hay místicos que se entregan a la contemplación ociosa, a la meditación estéril, que no logra nada en beneficio de los hombres.

David, el inspirado cantor de Israel, después de momentos de tranquilo recogimiento, dijo: “Enardecióse mi corazón dentro de mí; en mi meditación se encendió fuego” (Sal. 39: 3, VM). Este es el resultado de la meditación útil. Es el fuego que abrasa. Es el calor que estimula hacia la realización.

En la calma y serenidad de las soledades, a través de los tiempos, Dios ha preparado a los profetas, los apóstoles y los reformadores para los relevantes servicios prestados a la fe.

Moisés, en el solemne silencio de las montañas de Madián, fué formado para la misión histórica que le encomendó la Providencia.

De la ruda sencillez del desierto, después de una tranquila y bendecida permanencia con Dios, Juan el Bautista, heraldo del Mesías, salió para hablar a Judea con su palabra poderosa y vibrante.

Lutero, el incansable reformador, antes de lanzar los fundamentos de su notable obra, estuvo enclaustrado en el monasterio de Erfurth, y después en el castillo de Wartburgo, donde se dedicó a la lectura de la Biblia, la meditación y la oración.

Pablo, el legionario de la cruz, en la arena placidez de las dunas de Transjordania, a solas con Dios, orando y meditando, vació su corazón de las tradiciones y preconceptos aprendidos en la escuela judaica, y se preparó para llevar a los gentiles las realidades inefables del Evangelio.

Sí, en la tranquilidad del desierto, en el silencio de la meditación, Dios preparó a estos apóstoles de la verdad, audaces campeones de la fe. ¡Y qué obra destacada realizaron!

Dediquemos, pues, en nuestro atareado programa pastoral, un tiempo para sostener estas provechosas audiencias con Dios. “Sería bueno que dedicásemos una hora de meditación cada día para repasar la vida de Cristo desde



La Justificación por la Fe

(Estudio basado en Romanos 3: 21-4: 25)

POR FRANK E. WALL



LA JUSTIFICACION por la fe es un tema familiar para muchos, y así es como debe ser. Se nos ha dicho que este asunto debiera constituir el centro de cada sermón. (Pablo lo hizo el corazón de sus enseñanzas.) En los versículos finales de Romanos 3, el apóstol establece varias grandes verdades: (1) El propósito de la ley, (2) la pecaminosidad universal, y (3) el remedio para el pecado del hombre.

El concepto paulino acerca del propósito de la ley. Elena G. de White destaca que el enemigo del hombre ha trabajado siempre para separar la ley del Evangelio, pero que en el plan de Dios ambos van juntos. Alejandro Maclaren, el gran predicador y comentarista bíblico escocés, ha observado que cada palabra de Dios, ya sea mandamiento, doctrina o promesa, tiene en ella algún elemento que atañe a la conducta humana; que Dios no revela simplemente lo que debemos saber, sino que, mediante ese conocimiento, debemos hacer lo que es justo. La ley constituye un medio rápido para infundir en la conciencia del hombre la convicción del pecado. Algunos dirán que es un acto cruel de parte de Dios abrumar la conciencia humana; que el hombre, a través de la angustia de una conciencia culpable es llevado a la insania y aun a la muerte. Por lo contrario, aunque el remordimiento sin arrepentimiento de veras puede constituir una experiencia cruel y desespe-

ranzada, la conciencia es un don misericordioso, un requisito previo para entrar en una fe que salva.

En la nación judía del Antiguo Testamento había una convicción de pecado más profunda que en las naciones paganas. Para comprobarlo, sólo necesitamos contrastar el lamento escrutador del corazón de varios salmos con el tono de las producciones literarias griegas y romanas. Sin embargo se ha dicho que ciertas oraciones inscritas en las tablillas asirias y babilonias podrían compararse con el Salmo 51, porque en los corazones humanos hay una ley escrita que despierta una cierta conciencia del pecado. Pero en general, el profundo sentido del pecado manifestado por Israel era principalmente un producto de la ley revelada. Por lo tanto, el propósito de la ley, sea en el Antiguo Testamento o esté escrito en el corazón, es conducir a los hombres hacia Cristo, quien proporcionará el poder que capacita al hombre para guardar la ley de Dios. "¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley" (Rom. 3: 31).

El concepto paulino de la pecaminosidad universal. Junto a la enseñanza de Pablo acerca del propósito de la ley se advierte el hecho de la pecaminosidad universal. En el versículo 20 está expresado en forma negativa: "Porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará". Y en el versículo 23 hay una declaración positiva: "Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios". No hay una diferencia tan grande entre los miembros de la raza humana, como algunas veces nos gusta pensar. Los hombres son semejantes por lo menos en una cosa: la mancha fatal del pecado los enlucia a todos. Independientemente de la dirección en que viajemos, de la distancia que recorramos, o de la degradación que haya alcanzado un ser humano, todos nos parecemos en que somos pecadores. Todos somos fundamentalmente parecidos en las necesidades físicas, en las tendencias, y lo que es más trágico, en la experiencia común de la pecaminosidad. Jeremías ha-

el pesebre hasta el Calvario. Debemos considerarla punto por punto, y dejar que la imaginación capte vívidamente cada escena, especialmente las finales de su vida terrenal" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 517).

Suprimiendo todo pensamiento mundano, dedicuémonos a la meditación, y en el silencio de nuestras reflexiones oiremos la voz tierna y suave de Dios, invitándonos a luchar para rescatar a los perdidos por quienes Cristo murió.

bla del corazón humano —no de algunos corazones— cuando dice: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso” (Jer. 17: 9). Se comprendería mejor el Evangelio si se sintiera agudamente el hecho de la pecaminosidad universal.

En Romanos 3: 22 Pablo hace una declaración bien directa. Dice: “No hay diferencia”. No he podido encontrar una traducción que diga que no hay mucha diferencia. Las características en que los hombres se asemejan son más importantes que las que los diferencian. Las diversidades pueden ser superficiales, pero las identidades son tan profundas como la vida. El cristianismo trata con las similitudes centrales y descarta como secundarias en importancia las diversidades subordinadas. Trata con las características y los hechos comunes a la humanidad.

El Evangelio no declara que no haya diferencia de grado en el pecado. No es una cuestión de grado sino de dirección —no se trata de la distancia recorrida por un barco, sino de la ruta que sigue. El Nuevo Testamento no enseña que toda oscuridad tenga la misma intensidad —que una persona que procura, de acuerdo con la luz que tiene, hacer el bien esté en el mismo nivel con otra persona que se desentiende de todas sus obligaciones. El hombre admite faltas e imperfecciones. Se disculpa por sus equivocaciones y reconoce sus debilidades; sin embargo, éstos y cualesquiera otros nombres mediante los que pretenda atenuar la fealdad de una cosa fea no cambian su naturaleza. Pese

Nunca el alma humana parece tan fuerte y noble como cuando se olvida de la venganza y se atreve a perdonar una injuria.— E. H. Chapin.

a los términos convencionales que emplean para designar sus rasgos indeseables, éstos quedan reconocidos como pecado cuando la luz de la ley divina revela su verdadero carácter.

Así como el estado de desarrollo de una enfermedad no la diferencia de otro caso de la misma enfermedad, tampoco hay diferencia en el hecho del pecado. E igualmente, tampoco hay diferencia en el hecho del amor de Dios hacia el hombre. Dios no ama al hombre por lo que éste es. Tampoco deja de amarlo por lo que es. Tampoco necesitamos estimular la fuente inextinguible del amor de Dios con nuestros méritos. Sin embargo, el pecado puede incapacitarnos para recibir las bendiciones más abundantes de ese amor. El hombre no puede impedir que el sol brille, pero puede cerrar las persianas de sus ventanas. No puede detener el flujo de la corriente, pero puede cortar el paso, y lo corta, para no recibir el agua viva.

No tiene importancia el instrumento a través del cual el hombre obtenga el conocimiento de la salvación. La única cosa que lo une a Cristo es la fe (Rom. 3: 22). Debe confiar en Dios, confiar en su sacrificio, confiar en el poder de su amor vivo. El hombre debe confiar en él con una confianza que implica la desconfianza en sí mismo. Casi cada uno tiene por lo menos un amigo en cuyas manos confiaría su vida sin vacilación. ¿Por qué no confiar en Cristo, nuestro infalible Redentor?

Las personas con quienes Pablo argüía en este capítulo estaban dispuestas a admitir que la fe era esencial para el cristianismo, pero querían añadir algo de su propia moralidad. Sin embargo, no podían apoyarse a medias en Cristo y a medias en sí mismos. Tampoco podemos hacerlo nosotros. La fiesta que Cristo provee no es una comida ordinaria a la que cada cual lleva un plato. Cuando acudimos a Cristo, lo único que podemos llevar son las manos vacías y un corazón y una mente receptivos. No es fácil desechar la idea de los méritos personales. El comentario de la Hna. White sobre la última parábola de Mateo 25 es que “aquellos a quienes Cristo elogia no saben que le han estado sirviendo” (*El Deseado*, pág. 576, ed. CE). Cuando escuchan las palabras de encomio pronunciadas por el Salvador, hacen preguntas llenas de perplejidad.

No hay diferencia en el poder de Cristo cuando se aplica a todos. Naamán era un noble y esperaba ser tratado con la dignidad correspondiente a su jerarquía, de manera que se ofendió cuando Eliseo lo trató como leproso. Pero considerando la causa por la cual había acudido a Eliseo, en nada era diferente del más repulso de los mendigos leprosos de Samaria.

En la presencia de Cristo no hay incurables. Cuando él sanaba no había diferencia entre la lepra y un caso de tonsilitis o un resfriado común. Ha quedado registrado que él sanaba todo mal. Y él es el mismo hoy.

El concepto paulino del pecado del hombre.
El mensaje contenido en el versículo 22 de este

✓ **Los sabios llevan su conocimiento como hacen con su reloj, no para exhibirlo, sino para su propio uso.—Sir T. Browne.**

tercer capítulo de la epístola a los Romanos nos resulta tan familiar que corremos el riesgo de perder el sentido de su grandeza esencial y maravilla. “La justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen”. Que Dios concederá su justicia, no sólo como procedente de él a través de Jesús sino como una parte de su propia perfección, es una verdad que la familiaridad ha privado de lo que tiene de admirable. Necesitamos meditar más acerca de es-

te precioso tema hasta que vuelva a adquirir en nuestra propia experiencia la luz celestial que le pertenece.

En este mismo pasaje (cap. 3: 21- 4: 25) encontramos que la fe es la condición para obtener la justicia —Cristo es el conducto. Pero el punto esencial en el que se debe apoyar la confianza en Cristo aparece expuesto en los versículos 24 a 26. ¡Ahí figuran unas expresiones maravillosas! “Justificados”, “Propiciación”, “Redención”, “Justicia” de Dios. Ser justificado significa ser declarado justo por un acto judicial. La fuente última de la justificación se encuentra en la gracia de Dios. Y la gracia de Dios ha sido definida como su amante disposición. Ha sido ilustrada como la mano de Dios que se extiende para asir la mano del hombre. La redención, el medio por el que derramó la gracia divina, implica cautividad y liberación por un precio. El vers. 25 nos dice que este precio de rescate fué la sangre de Cristo —su muerte. Hace poco un profesor me mostró lleno de orgullo una insignia que indicaba que, en un período de varios años había dado nueve litros de su sangre. Los hombres se enorgullecen de ser donadores de sangre, y con justa razón, para ayudar a conservar la vida de sus semejantes. Pero Jesús no dió unos gramos de sangre durante los 33 años que vivió en la tierra, sino que dió cada gota de su sangre, y esa sangre fué lo suficientemente poderosa para salvar de la muerte y darle vida eterna a cada ser humano que ha nacido y que ha de nacer.

Tal vez no haya una palabra que explique adecuadamente el significado del término “propiciación”. Sin embargo, su significado está claro: Cristo en su muerte propiciatoria cumplió la pena exigida por el pecado e hizo posible el perdón y la reconciliación de todos los que tengan fe en él. Debemos tener fe en Jesucristo, y debe ser fe en su propiciación si ha de ponernos en contacto con su poder redentor. ¡Qué arreglo admirable es éste! Jesús quiere que acudamos a él tal como somos. Aquí muchos fracasan. Primero quieren hacerse mejores. Algunos quieren esperar hasta tener más edad, sin comprender que los días y los años no hacen automáticamente mejor a una persona; únicamente la tornan más débil. La redención a través de Cristo es la transacción más sublime que se haya realizado en la historia del universo. El Santo cubre a los pecadores con su justicia. “Cristo colocará este manto, esta ropa de su propia justicia sobre cada alma arrepenida y creyente. . . . Este manto, tejido en el telar del cielo, no tiene un solo hilo de invención humana” (*Lecciones Prácticas*, pág. 288).

El pecador, por un simple acto de fe, aunque contaminado y perdido, recibe crédito completo por medio de las victorias y las obras justas realizadas por Jesús en la tierra. La redención del hombre queda asegurada por esta aceptación.

En verdad éste es el negocio más desigual que pueda concebirse. ¡Todas mis deudas saldadas por todos sus haberes! No admira, entonces, que el enemigo de Dios y del hombre no quiera que esta verdad de la Palabra de Dios se presente con claridad. El sabé que si se la recibe plenamente su poder será quebrantado.

Advertimos dos fases en la transferencia de la justicia de Cristo. Primero, es imputada al pecador arrepentido y luego realmente impartida al cristiano. “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Rom. 5: 10). Tan simple como esto, y sin embargo tan incomprensiblemente admirable. Pablo llama a esto un misterio. Es en verdad el misterio de los siglos, comprendido únicamente por aquellos que lo experimentan; experimentado sólo por los que aceptan a Cristo y manifiestan fe en su poder salvador. La aceptación del Señor Jesús en el alma requiere una fe que es simple en su operación pero maravillosa por sus resultados. Muchos cristianos profesos que tienen un conocimiento de la palabra sagrada y creen en la verdad que hay en ella, fracasan en tener la confianza infantil que es esencial en la religión de Jesucristo.

En el capítulo cuarto de los Romanos, Pablo emplea la experiencia de Abrahán para demostrar que el programa divino para la humanidad en realidad puede tener éxito. En el vers. 20 leemos que Abrahán “en la promesa de Dios no dudó con desconfianza; antes fué esforzado en fe, dando gloria a Dios”. Lutero tradujo este versículo así: “Creyó con esperanza cuando no había nada para esperar”. A todos se nos ha dado una cierta medida de fe, tal vez tan pequeña como un grano de mostaza, pero que al ser ejercitada aumentará hasta llegar a ser como la fe de Abrahán. Así cumpliremos el propósito de la ley cuando tengamos fe en el derramamiento de su sangre y creamos que puede limpiarnos del pecado. Entonces seremos justificados, y permaneceremos justos mientras estemos asidos de una fe que se ase de la mano de Dios en toda emergencia.

LA LECCION DEL PRIMER MINISTRO

Cierta vez un primer ministro francés pidió a un eminente cirujano que le practicara una delicada operación. El primer ministro le dijo: “Por cierto que Ud. no me va a tratar como trata a sus pobres y miserables enfermos del hospital”.

“Señor —contestó el cirujano con dignidad—, cada uno de esos pobres y miserables enfermos, como vuestra eminencia se digna llamarlos, es un primer ministro ante mis ojos” (Selecto).

¿Tiene una Base Bíblica esta Enseñanza?

POR WALTER E. READ

Director de la revista Israelite



EN LOS últimos años se ha criticado el concepto adventista del juicio investigador. El autor del libro *The Truth About Seventh-day Adventism* sostiene que no hay base bíblica para tal concepto; y otros aun han declarado que tal enseñanza es "caprichosa" y un "artificio". Además, algunos afirman que hasta el término "investigador" es una expresión advenediza, que no se encuentra en las Escrituras. Y no faltan quienes digan que los hijos de Dios en ningún caso serán juzgados.

LA EXPRESION "INVESTIGADOR" EN RELACION CON EL JUICIO

Se ha impugnado el uso de esta expresión alegando que no se encuentra en la Biblia. Concedemos que no se emplee en las Escrituras; pero, ¿significa eso que no pueda usarse si expresa lo que creemos que es una verdad bíblica? ¿Haríamos el mismo cargo contra la palabra "encarnación" porque no figura en las Escrituras? Podemos decir lo mismo de expresiones como "nacimiento virginal", la "Trinidad", el "milenio". Creemos plenamente en estas doctrinas, pero los términos que empleamos para designarlas no están en la Biblia.

DOS CAMPOS TEOLOGICOS EN LA IGLESIA CRISTIANA

En la iglesia cristiana existen dos campos teológicos principales. La creencia en doctrinas como la soberanía de Dios, la seguridad eterna del creyente, si una persona puede perder su status de cristiano renacido y perderse, si hay diferencia entre el perdón del pecado y el borramiento del pecado, y otros temas, en gran medida estará determinada por el campo a que se está adscripto. Si la persona pertenece al grupo calvinista favorecerá un concepto. Si está en el grupo arminiano favorecerá otro concepto. Los adventistas, desde el comienzo, se han adherido mayormente al concepto arminiano, juntos con muchos otros cuerpos cristianos, como los metodistas. John Wesley fué director durante 20 años de la publicación *The Armenian Journal*.

TRES ESCUELAS DE INTERPRETACION PROFETICA

Otro asunto importante es la interpretación de ciertos pasajes de los libros de Daniel y Apocalipsis. La interpretación se hará según sea la escuela de interpretación profética a que se pertenezca. Hay tres tales escuelas: 1) la preterista, que cree que estas profecías ya se han cumplido, en gran medida; 2) la futurista, que sostiene que su cumplimiento todavía está en lo futuro; 3) la historicista, que enseña que se desenvuelven y cumplen progresivamente. Nosotros pertenecemos a este último grupo, y nuestros conceptos están en armonía con esta escuela de interpretación profética.

I. ¿SE ENSEÑA EN LA BIBLIA UNA DOCTRINA COMO LA DEL "JUICIO INVESTIGADOR"?

EL TERMINO "INVESTIGADOR"

Analicemos ahora la expresión *investigador*, según se emplea en relación con el juicio. ¿Por qué haríamos excepción de ella? Es verdad que no empleamos a menudo tal expresión al referirnos a la obra de nuestras cortes de justicia terrenas; pero, ¿no hacemos en principio justamente lo que este término indica antes de dictar un fallo? ¿No buscamos una cabal consideración de todos los factores implicados, favorezcan éstos o no al acusado? Se llame este procedimiento una investigación o un examen, no interesa, porque el principio es el mismo. No se dicta ningún fallo antes de realizar este procedimiento.

En nuestros tribunales se procede a la "investigación" del caso. De acuerdo a las pruebas aportadas se dicta la sentencia. El acusado es condenado o absuelto. Si es condenado, se procede luego a ejecutar la sentencia.

¿No ocurre lo mismo en el juicio del gran día del Señor? Veámoslo:

a) Habrá un juicio (Ecl. 12: 13, 14; Heb. 9: 27).

b) Se juzgará a todos los hombres (Rom. 14: 10).

c) Se juzgará a los justos y a los impíos (Ecl. 3: 17).

d) Habrá una "investigación" de todos los casos, porque los libros de registro se abrirán para permitirlos; después de esto, los redimidos

serán "tenidos por dignos" (Dan. 7: 10; Luc. 20: 35; 21: 36; 2 Tes. 1: 5).

e) Se pronunciará el veredicto (Apoc. 22: 11, 12).

f) Se "ejecutará" el juicio sobre los impíos (Apoc. 20: 11-15).

g) Se vindicarán todos los casos de los justos (Dan. 12: 1; Luc. 10: 20; Heb. 12: 23).

EL SIGNIFICADO DEL SEGUNDO ADVENIMIENTO

En segundo término pensemos en lo que acontece a la segunda venida de nuestro Señor:

a) Los justos muertos resucitarán (1 Cor. 15: 50-54).

b) Los justos vivos serán transportados (1 Tes. 4: 16, 17).

c) La resurrección de los justos se llama la "primera" resurrección (Apoc. 20: 5 ú y 6). Los "otros muertos" (los impíos) no son resucitados hasta el final del período de mil años (Apoc. 20: 5).

Veamos ahora las implicaciones de las declaraciones anteriores. Los impíos muertos no son resucitados a la segunda venida de nuestro Señor, sino que los justos muertos resucitan, y no sólo esto, sino que se levantan para la inmortalidad y para estar para siempre con su Señor.

Siendo esto así, los casos de todos, tanto justos como impíos, tienen que haber sido decididos antes del segundo advenimiento. Recordemos que lo que sucede a la segunda venida de nuestro Señor se hace "en un abrir de ojo" (1 Cor. 15: 52). Por lo tanto, los casos de todos se habrán decidido antes de ese evento. Que esto es así, se ve por lo que sigue:

a) Antes del juicio, los justos son "tenidos por dignos" antes de la segunda venida (Luc. 20: 35; 21: 36; 2 Tes. 1: 5).

Notemos que los justos son tenidos por:

- | | | |
|---|---|---------------|
| Dignos de recibir ese mundo | } | (Luc. 20: 35) |
| Dignos de recibir esa resurrección | | |
| Dignos de escapar a todas estas cosas | } | (Luc. 21: 36) |
| Dignos de presentarse frente al Hijo del hombre | | |
| Dignos del reino de Dios | | (2 Tes. 1: 5) |

b) Antes de la segunda venida, un mensaje especial de preparación recorre todo el mundo; entre otras cosas, este mensaje dice que *ha llegado* la hora del juicio final de Dios. Pablo, en sus días, podía anunciar el juicio como *a venir* (Hech. 24: 25); pero cerca del tiempo de la segunda venida podría decirse con seguridad que la hora del juicio *es venida* (literalmente *vino*). El hecho de que este mensaje tenga que proclamarse a todo el mundo antes del regreso de Cristo en gloria, se desprende, cree-

mos, de la secuencia de los acontecimientos enumerados en Apocalipsis 14.

El mensaje de la hora del juicio se da en el versículo 6 y siguientes; el carácter de la gente que lo acepta está en el versículo 12, y la segunda venida para la que se han preparado se presenta en el versículo 14. Por esto parecería claro que el mensaje se da al mundo durante esta fase del juicio para preparar a un pueblo que permanezca en el gran día de Dios.

c) Creemos que las profecías de la Palabra de Dios predicen un aspecto del juicio antes de la venida de nuestro Señor Jesucristo. Leemos en Daniel 7: 9, 10:

"Estuve mirando hasta que fueron puestas sillas: y un Anciano de grande edad se sentó, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia: su silla llama de fuego, sus ruedas fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros se abrieron".

Notemos dos expresiones de este pasaje. Se dice que fueron "puestas sillas", porque el "Juez" y la corte se sentaron. Luego leemos:

"Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí en las nubes del cielo como un hijo de

No podemos aprender nada del Evangelio a no ser experimentando sus verdades. Hay algunas ciencias que pueden aprenderse con la cabeza, pero la ciencia de Cristo crucificado puede aprenderse únicamente con el corazón.—Spurgeon.

hombre que venía, y llegó hasta el Anciano de grande edad, e hiciéronle llegar delante de él" (vers. 13).

Esta escena presentada al profeta es una parte de una visión más amplia que trata con las cuatro bestias de Daniel 7:3. Estas fueron interpretadas por el ángel como cuatro reinos, o dominios, consecutivos, que habrían de gobernar el mundo hasta que el Dios del cielo establezca un reino poblado exclusivamente por sus santos. "Estas grandes bestias, las cuales son cuatro, cuatro reyes son, que se levantarán en la tierra. Después tomarán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos" (vers. 17, 18). Puesto que esta visión de las cuatro potencias mundiales es paralela a la visión de Daniel 2, donde el primer reino es identificado con Babilonia, esta visión de Daniel 7 debe abarcar desde el tiempo del profeta hasta la segunda venida de Cristo, cuando se establecerá el reino eterno de justicia. Es importante destacar esto, porque el juicio descrito en los vers. 9-14 ocurre *antes* de la segunda venida de Cristo. Algu-

nas de sus decisiones concernientes a la bestia se ejecutan mientras los negocios del mundo todavía se están desarrollando, y el desplazamiento del poder de la bestia bajo el control del cuerno pequeño es una obra progresiva que prosigue "hasta el fin" (vers. 26).

Deberíamos notar que en el capítulo siete de Daniel tenemos una descripción general del conflicto entre los santos del Altísimo y el cuerno pequeño, el papado. Este conflicto se pelea fieramente a través de los años hasta el tiempo cuando uno "como un hijo de hombre que venía, y llegó hasta el Anciano de grande edad", hasta el Padre (vers. 13), momento en que comienza el juicio en el cielo. Este juicio concluye con la condenación del cuerno pequeño y un veredicto favorable a los santos (vers. 21, 22). El papado ha reclamado para sí el poder de decidir los casos, el poder de perdonar los pecados y decidir quién pertenece a la iglesia de Dios. Daniel declara en este capítulo que hay una sola corte que posee esta facultad, la que se reúne en el santuario celestial poco después de la profecía de los 1260 años (vers. 25, 26). Sólo Dios conoce los corazones humanos. El solo tiene los registros de las vidas de los hombres. Y Juan declara: "El Padre . . . todo el juicio dió al Hijo" (Juan 5: 22). ¿Quién más podría establecer una distinción entre lo verdadero y lo falso? ¿Quién otro tiene ese derecho? Así, antes de que Cristo regrese, la corte celestial se pronunciará en favor de los santos y en contra de los enemigos de Dios. Este juicio, cuando se complete, producirá como resultado la recompensa del pueblo de Dios; "y vino el tiempo, y los santos poseyeron el reino" (Dan. 7: 22).

Como se hizo notar más arriba, uno de los actos ejecutados en el juicio ha de darle al "Hijo del hombre" "señorío, y gloria, y reino; y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron" (vers. 13, 14). Esto ocurre *antes* del segundo advenimiento de Cristo, porque cuando él regrese, lo hará como "Rey de reyes y Señor de señores" (Apoc. 19: 11-16).

Concordamos con T. Robinson en que el juicio que aquí se predice precede a la segunda venida de Cristo:

"Tenemos ante nosotros un pasaje de abrumadora grandeza y sublimidad; la descripción de una escena de pavorosa solemnidad. . . . El pasaje muestra el trono del juicio de Dios, con

miríadas de ángeles asistentes, y el pronunciamiento de condenación para una gran parte de la humanidad. Este juicio no es en realidad, como el de Apocalipsis 20, el juicio general. . . . Como ya se ha observado, éste no es el juicio general que ocurre a la terminación del reino terrenal de Cristo, o, como se dice comúnmente, en el fin del mundo. Parece más bien que se trata de un juicio invisible llevado a cabo detrás del velo y manifestado por sus efectos y la ejecución de su sentencia. . . . Ahora puede estar efectuándose" ("Daniel", *The Preacher's Homiletic Commentary*, págs. 136, 139).

Thomas Scott, en su comentario, también hace notar que: "El cumplimiento de esta profecía precederá a la introducción del milenio; el juicio final seguirá a la consumación de todas las cosas aquí en la tierra". Citamos a estos comentaristas para mostrar que ciertos eruditos se han referido a un juicio como *previo* a la segunda venida.

En esta profecía, Daniel se refiere particularmente a un grupo, simbolizado por el "cuerno pequeño", que acudió para ser examinado, para recibir la sentencia y la condenación. No apunta a anotar a todos cuyos casos han de considerarse: menciona solamente el "cuerno pequeño" que ha perseguido al pueblo de Dios. El hecho de que "los libros se abrieron" parecería implicar el juicio de otros. Esto podría ser así, y el autor citado más arriba menciona esto:

"Cualquiera pueda ser el caso respecto del juicio que hemos estado considerando, y cualquiera sea la parte que puede tener o no tener, es seguro que todos tendremos que comparecer ante el trono del juicio de Cristo para recibir según lo que hayamos hecho en esta vida, sea esto bueno o malo. . . . Cada hombre debe entonces dar cuenta de sí mismo a Dios, porque Dios traerá a juicio todas estas cosas. . . . ¿E-stoy perdonado y aceptado ahora bajo la garantía del Señor justicia nuestra? Un lugar ganado en la Nueva Jerusalén o en la gehenna de fuego depende de esta pregunta" (*Id.*, pág. 140).

"Así se presentó a la visión del profeta el día grande y solemne en que los caracteres y vidas de los hombres habrán de ser revistados ante el Juez de toda la tierra, y en que a todos los hombres se les dará 'conforme a sus obras'" (*El Conflicto*, pág. 533, ed. PP).

LA PREDICACION DE MOODY

El corazón de su predicación era Jesucristo y su sacrificio. El fundamento de su predicación era la Biblia como palabra de Dios. Cada sermón contenía una idea principal. Apoyaba esa idea central con los pasajes de las Escrituras, de toda la Biblia. Iluminaba las diversas fases de la idea principal con ayuda de ilustraciones adecuadas, y luego la ponía en el corazón y la conciencia de sus oyentes mediante un llamamiento tierno y persuasivo (Carlyle B. Haynes, Living Evangelism, pág. 47).

“La obra del juicio investigador y el acto de borrar los pecados deben realizarse antes del segundo advenimiento del Señor. En vista de que los muertos han de ser juzgados según las cosas escritas en los libros, es imposible que los pecados de los hombres sean borrados antes del fin del juicio en que sus vidas han de ser examinadas” (*Id.*, pág. 539).

“Cuando el juicio investigador haya concluido, Cristo vendrá con su recompensa para dar a cada cual según sus obras” (*Ibid.*).

Otra prueba hacia la que debe dirigirse nuestra atención está en Apocalipsis 11:18:

“Y se han airado las naciones, y tu ira es venida, y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados, y para que des el galardón a tus siervos los profetas, y a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeñitos y a los grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra”.

Algunos podrán preguntarse cuándo se aplica este pasaje. Sin embargo, hay una cláusula que puede darnos la clave, y es ésta: “Para que des el galardón a tus siervos . . . y a los santos”. Este acto de nuestro Señor al derramar estos dones especiales sobre sus hijos se sitúa en su segundo advenimiento:

“He aquí, yo vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra” (Apoc. 22:12).

“He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él, y delante de él su obra” (Isa. 62:11).

Concediendo que esto sea así, y que con la venida del Señor se den recompensas, entonces “el tiempo de los muertos, para que sean juzgados” debe, por supuesto, preceder a su regreso del cielo.

Así, a la luz de estas consideraciones, creemos que hay una amplia evidencia de que el aspecto “investigador” del juicio ocurre durante el tiempo que justamente antecede a la venida de Cristo en poder y gran gloria.

II. ¿ES UN CONCEPTO BÍBLICO EL DE QUE LOS HIJOS DE DIOS TAMBIÉN SERÁN JUZGADOS?

Esta pregunta puede contestarse afirmativamente refiriéndonos a los siguientes pasajes bíblicos:

“Al justo y al impío juzgará Dios” (Ecl. 3:17).

“Todos hemos de estar ante el tribunal de Cristo” (Rom. 14:10).

En primer término, el pasaje del Antiguo Testamento declara que tanto los casos de los justos como de los impíos serán considerados, y esto indudablemente significa que lo serán por el tribunal celestial. En segundo lugar, se hace una referencia específica a los miembros de iglesia, porque la carta de Pablo se dirige a las iglesias de Roma y Corinto. Pero, indudablemente, sus palabras incluyen a otros, a aque-

llos que no eran creyentes en Cristo. Esto se ve en su empleo de la palabra “todos”, que en griego ocupa un lugar de énfasis. También se ve en el efecto de tal juicio, porque lo que se da a todos los hombres es por lo que han hecho de “bueno” y de “malo” (2 Cor. 5:10).

Algunos estudiosos han dicho que los santos aparecen ante el trono del juicio de Cristo para recibir su recompensa, y con esto significan recompensas por el servicio; pero el lenguaje de estos textos significa que están ahí para la determinación del carácter antes que para la concesión de recompensas.

Es cierto, por supuesto, que los hijos de Dios recibirán recompensas. Esas recompensas se describen como:

Una “corona de vida” (Sant. 1:12).

“Una corona de gloria” (1 Ped. 5:4).

“Una corona de justicia” (2 Tim. 4:8).

“Una corona . . . incorruptible” (1 Cor. 9:25).

Pero como ya hemos visto, estas recompensas serán concedidas en el tiempo de la segunda venida del Salvador:

“He aquí, yo vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra” (Apoc. 22:12).

Lo repetimos, los pasajes de Romanos y Corintios no se refieren a esto. Notemos que el apóstol dice: “Cada uno de nosotros dará a Dios razón de sí” (Rom. 14:12), “para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno o malo” (2 Cor. 5:10).

Insistimos, esto no es la determinación de una recompensa, sino la determinación del carácter.

El comentario que hace Mateo Henry conviene al caso:

“Cristo será el juez, y tiene la autoridad y la capacidad para decidir el estado eterno de los hombres de acuerdo con sus obras, y ante él compareceremos como personas para ser juzgados, y para rendir cuentas (Comentario sobre Romanos 14:10).

Juan Calvino también hace un interesante comentario acerca de este punto:

“Un día habrá que rendir cuentas ante el trono del juicio de Cristo; la persona que considere seriamente esto necesariamente debe sobrecogerse de temor, y sacudir toda negligencia. El declara por lo tanto, que descarga su responsabilidad fielmente y con pura conciencia (2 Tim. 1:3). El anda en el temor del Señor (Hech. 9:31), pensando en la cuenta que tendrá que dar de sí” (Comentario sobre 2 Corintios 5:10).

Todo esto está plenamente en armonía con lo que hemos hecho notar anteriormente, que “al justo y al impío juzgará Dios” (Ecl. 3:17).

No pasamos por alto el hecho que el Salvador destacó en Juan 5:24:

“Quien oye mi palabra, y cree a aquel que me envió, tiene vida eterna, y no entra en con-

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



Pasos Esenciales para el Exito en el Ministerio—7

El Tacto

POR TAYLOR G. BUNCH



¿DE CUANTA importancia es el tacto en la obra del ministerio? La respuesta se da en la siguiente declaración: “El tacto y el buen criterio centuplican la utilidad del obrero” (*Obreros Evangélicos*, pág. 125). ¡Qué tremendo aumento! ¿Y qué otra cosa podría ayudar a realizar tanto?

Se define el tacto como la “delicada percepción, la aguda discriminación y el buen discernimiento de lo que conviene decir y hacer en el trato con las personas, especialmente en situaciones difíciles”. Es otra manera de nombrar la cortesía, la urbanidad y las buenas maneras. Es el arte de llevarse bien con los demás. Es la apreciación intuitiva de lo que conviene más para cada ocasión o emergencia. Es hacer y decir lo que es correcto en el tiempo debido. ¿Y quién necesita más tacto que los predicadores que tratan con toda clase de personas y problemas?

Henry Varnum dijo que el “tacto es algo más que los modales, pero los modales tienen que ver en gran medida con él. Es una combinación de sagacidad, firmeza, prontitud, mo-

denación, sino que ha pasado ya de muerte a vida” (VM).

Los que han rechazado la luz y no poseen vida eterna están bajo “condenación” (Sant. 5: 12), y la condenación es que “la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas” (Juan 3: 19). Los cristianos que andan en la luz no caen bajo la condenación; viven en la seguridad de que Dios los acepta a través de Cristo Jesús nuestro Señor, como lo expresó admirablemente el apóstol Pablo:

“Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, mas conforme al espíritu” (Rom. 8: 1).

deración y afabilidad. Es algo que nunca ofende, nunca excita los celos, nunca provoca rivalidad, nunca pisa los dedos de los otros”. El arzobispo Temple dijo: “Las buenas maneras exigen tres cosas: autocontrol, abnegación y respeto de sí mismo”. Algunos predicadores, como muchos otros, pareciera que tienen dificultad para distinguir entre *tacto* y *cacto*. El significado de estas palabras es muy diferente. Uno suaviza y gana, y el otro pincha e irrita.

El tacto es imposible para un predicador con un complejo de superioridad, para quien la humildad es desconocida. Si tiene mucho ego, y piensa que está en una especie de pedestal desde el cual mira hacia abajo al “rebaño común”, al que habla como un patriarca a niños, lo único que logrará será irritar a sus oyentes, que se ofenden a causa de su actitud y tienen dificultad para escuchar su sermón.

Jesús fué nuestro ejemplo en tacto como en todo lo demás. De él dice el profeta: “No clamará, ni alzará, ni hará oír su voz en las plazas. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo que humeare: sacará el juicio a verdad” (Isa. 42: 2, 3). En la Versión Moderna leemos así este pasaje: “No voceará, ni alzará su voz, ni la hará oír por las calles; no quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo que aún humeare: por medio de la verdad sacará la justicia”.

A la luz de esta declaración y de otras, se puede pensar acerca de Jesús únicamente como una persona serena tanto en la vida privada como pública, con un espíritu manso y apacible en su predicación. Los sermones ruidosos, emotivos y sentimentales desagradan a la gente de mejor clase, y ganan a los que son inestables y cuyo paso por la iglesia es, por lo tanto, breve. El tacto de Jesús lo indujo a evitar cuidadosamente herir aun a un alma tan débil como una caña trizada, o a apagar la chispa espiritual que está casi tan apagada como un pabilo que apenas humea, como evidencia de su existencia. Como lo hizo Jesús, el ministro debiera tratar con tales

personas con ternura y tacto, e intentar revivir la chispa hasta convertirla en llama. Nunca debiera ser culpado de borrar a tales personas de la lista de miembros con el propósito de alcanzar los blancos con más facilidad.

Leemos acerca de Jesús: "Los modales groseros y desmañados no se vieron nunca en nuestro dechado, Cristo Jesús. El era un representante del cielo, y sus discípulos deben ser semejantes a él" (*Obreros Evangélicos*, págs. 94, 95). "En la obra de ganar almas, se necesita mucho tacto y sabiduría. El Salvador no suprimió nunca la verdad, sino que la declaró siempre con amor. En su trato con los demás, él manifestaba el mayor tacto, y era siempre bondadoso y reflexivo. Nunca fué rudo, nunca dijo sin necesidad una palabra severa, nunca causó pena innecesaria a un alma sensible. No censuró la debilidad humana. Denunció sin reparos la hipocresía, incredulidad e iniquidad, pero había lágrimas en su voz cuando pronunciaba sus penetrantes reprobaciones. Nunca hizo cruel la verdad, sino que manifestó siempre profunda ternura hacia la humanidad. Cada alma era preciosa a su vista" (*Id.*, pág. 123).

Y más adelante leemos: "La religión de Jesús ablanda cuanto haya de duro y brusco en el genio, y suaviza lo tosco y violento de los modales. Hace amables las palabras y atrayente el porte. Aprendamos de Cristo a combinar un alto sentido de la pureza e integridad con una disposición alegre. Un cristiano bondadoso y cortés es el argumento más poderoso que se pueda presentar en favor del cristianismo. Las palabras bondadosas son como el rocío y suaves lluvias para el alma. . . . El cristianismo hace un caballero de un hombre. Cristo era cortés, aun con sus perseguidores; y sus verdaderos discípulos manifestarán el mismo espíritu. . . . Nunca se revelará verdadero refinamiento mientras se tenga al yo como objeto supremo. El amor debe morar en el corazón. . . . El amor imparte a su poseedor gracia, propiedad y dignidad de comportamiento. Ilumina el rostro y suaviza la voz; refina y eleva todo el ser" (*Id.*, págs. 128, 129).

Estas declaraciones constituyen un buen resumen del tema que tenemos en consideración.

El tacto de Jesús quedó ilustrado en su trato con Judas, aun cuando sabía que éste lo traicionaría. En el aposento alto trató al traidor como huésped honrado, lavándole los pies en primer lugar, colocándolo a su derecha en la mesa, y sirviéndole el primero el pan y el vino, todo en un esfuerzo por salvarlo; ~~esta~~ nos dice que su bondad casi produjo el arrepentimiento y la confesión. Eso era el verdadero tacto en operación. Consideremos su trato con Pedro. Jesús había predicho su negación. Sabía lo que sucedería. Oyó la maldición y las blasfemias, después de lo cual sus ojos se encontraron. Pedro esperaba una mirada de condenación y desprecio, que él sabía que merecía, pero en lugar de ello vió una expresión de amor, piedad y tierna simpatía, y esto quebrantó su corazón. Se apresuró a ir al huerto donde Jesús había sufrido intensamente en oración, se echó contra el suelo y "lloró amargamente", con arrepentimiento y confesión, y se alejó del huerto como una persona diferente.

En la mañana de su resurrección Jesús le pidió a la mujer que le dijera a todos los discípulos y "a Pedro" que él había resucitado. De inmediato Pedro y Juan corrieron a la tumba a confirmar el testimonio de la mujer. Posteriormente Jesús comisionó a Pedro para que apacentara sus ovejas y corderos, y lo eligió como su portavoz en el día de Pentecostés, cuando un sermón produjo tres mil conversiones para el cristianismo, el mayor número jamás alcanzado en un solo sermón. La junta de una asociación moderna nunca habría permitido que Pedro predicase tan pronto después de su trágico fracaso, pero Jesús podía leer en su corazón y sabía que su conversión era genuina.

El espacio no permite hablar del trato de Jesús con Nicodemo, con la mujer junto a la fuente de Samaria, con María Magdalena, con la mujer adúltera, con Zaqueo, y otros. Recorrió la segunda milla con amor y simpatía y tacto. Su predicación era positiva antes que negativa. La suya no era una religión hecha de prohibiciones. Aun la verdad no debiera hablarse siempre, porque hay ocasiones en que el silencio es de oro. Jesús sabía cuándo hablar y cuándo dejar de hacerlo. No es una virtud propalar nuestros puntos de vista y luego alardear de valor.

LA INFLUENCIA DE LAS MALAS COMPAÑIAS

Sofronio tenía una hija hermosa llamada Eulalia, quien le pidió permiso un día para visitar a la alegre Lucinda. "No puedo permitirlo", dijo el padre griego. "Entonces pensarás que soy excesivamente débil", repuso la hija con indignación.

Sofronio levantó un carbón apagado del fogón y lo dió a su hija, pero ella vaciló en tomarlo. "Tómalo hija, no te quemará". Eulalia obedeció, y la blancura de su mano quedó manchada de inmediato.

"Padre, debemos tener mucho cuidado al manejar el carbón", dijo la hija, mortificada. "Sí, respondió éste solemnemente, porque aun cuando no quema, ennegrece". Así también sucede con las malas compañías y las malas conversaciones (El Pastor Evangélico, oct.-dic., de 1900).

Esto aun podría ser un acto de cobardía. El verdadero fondo del mensaje del tercer ángel no es la denuncia del papado sino la justificación por la fe.

Hablamos de aumentar y aun de duplicar nuestra feligresía, pero ¿qué acontecería si aumentáramos en mucho nuestro tacto en el trato con los demás? Aquí está la respuesta: "Si nos humilláramos delante de Dios, y fuéramos bondadosos, corteses y compasivos, habría cien conversiones a la verdad donde ahora hay una sola" (*Testimonies*, tomo 9, pág. 189). Qué aumento enorme, no por predicar desde el púlpito sino por ser epístolas vivientes de Cristo que son "sabidas y leídas de todos los hombres". Leed también *Obreros Evangélicos*, págs. 123 a 126, donde encontraréis los grandes resultados

que producirá la predicación con tacto, y veréis cómo los sermones sin amor ni tacto despiertan los prejuicios y la combatividad y cierran las puertas a través de las cuales podríamos haber encontrado acceso al corazón.

Aguilón hizo la siguiente declaración clásica: "La aristocracia de la mente trata al duque y al jornalero de igual manera —a ambos como al duque, aunque como Jesús, levemente en favor del jornalero". Recordemos siempre que el "tacto y el buen criterio centuplican la utilidad del obrero", y que poseyendo los siete requisitos esenciales para el éxito en el ministerio, a saber, la erudición, la consagración, la integridad, la inteligencia, el trabajo, la energía y el tacto, el ministro no será inferior sino que tendrá una convincente influencia para el bien.

Organicemos el Trabajo Misionero

POR ITANEL FERRAZ

Pastor de la Iglesia Central de Curitiba, Brasil

SABEMOS que la iglesia cristiana fué organizada para constituir una agencia misionera. Todos reconocemos que el trabajo misionero es un imperativo, pero al mismo tiempo debemos reconocer que no hemos logrado mucho en este campo.

Predicamos, hablamos y esperamos que los miembros tomen alguna iniciativa, y como muchas veces ocurre, ellos descuidan la obra en favor de las almas, y nosotros nos sentimos derrotados: ¿Qué debemos hacer? Naturalmente, después de diez años de trabajo, cada uno tiene una experiencia diferente, y creo que cada cual tiene su manera propia de dirigir una iglesia para que realice la obra. No pretendo que el plan esbozado aquí sirva de modelo para todos; apenas quiero exponer el método que sigo con vista a dinamizar a la iglesia en la obra misionera.

1. Hágase una adecuada propaganda en favor del libro *Servicio Cristiano*. Puede obsequiarse este libro como estímulo en la Recolección. Hágase la propaganda desde el púlpito y en los hogares.

2. Enséñese al director de actividad misionera a presentar cada sábado algunos párrafos inspiradores de este precioso libro.

3. Seamos nosotros mismos activos misioneros, y participemos en todas las campañas misioneras de la iglesia. Así no hablaremos a la grey sólo por teoría sino por experiencia.

4. Procúrese crear un clima misionero en la iglesia. Participemos activamente en el programa misionero mensual. Prediquemos un sermón entusiasta que no dure más de 25 minutos.

5. En los sermones de los demás sábados, procuremos contar siempre algún incidente misionero.

6. Lógrese que los hermanos lean la revista *Id y Predicad*.

7. Después de haber creado un clima misionero, y de que la grey esté convencida de que debe trabajar, entonces organicéense los grupos. Conviene comenzar con dos o tres, y no con muchos a la vez, porque así resulta más fácil la organización y el control. Las inscripciones a los grupos deben hacerse de preferencia en los sábados misioneros. Por ejemplo, preséntese en el primer sábado los grupos de distribuidores de folletos, de visitadores con proyectores y de Dorcas. En el sábado misionero siguiente, es decir un mes después (y quedan por lo menos tres sábados para organizar estos grupos), iniciéense otros grupos, como visitadores de hospitales e inscriptores a la Escuela Radiopostal. Los grupos restantes, como estudios bíblicos y correspondencia, se iniciarán en el mes siguiente.

8. Cada vez que los miembros se alistén en alguno de los grupos, dígaseles claramente lo que esto significa. Conviene distribuir tarjetas con los grupos que funcionarán, o bien escribir éstos en un pizarrón para que todos estén enterados y puedan elegir.

9. Cuando estén formados todos los grupos, escríbanse a máquina los nombres de los integrantes de cada uno. Al sábado siguiente, léanse los nombres e invítense a una reunión. En esta reunión léanse algunos párrafos de *Servicio Cristiano* y analícese con los hermanos la ma-

nera mejor de trabajar en esos grupos. Si es posible, comiencese a trabajar ese mismo día.

10. Junto con el director de actividad misionera, elijase un director para cada grupo de trabajo. Elijanse siempre personas responsables y entusiastas.

11. Ampliése la junta misionera de la iglesia incluyendo en ella a todos los directores de grupos. Esto hará que ellos sientan más su responsabilidad, que contribuyan con buenas ideas, y que animen a la iglesia.

12. Vélese para que cada sábado se presente la reunión misionera de diez minutos. Instrúyase a los participantes para que hablen en voz alta y con entusiasmo. Si no hay entusiasmo, no habrá contagio en la iglesia.

13. En la comisión de nombramientos, trátase que el cargo de director de actividad misionera quede en manos de la persona más competente posible. La vida de la iglesia depende de este departamento, y debe darse todo el apoyo posible al mismo. Nunca debe elegirse para este cargo a una persona que no haga obra misionera.

14. No nos molestemos si los directores misioneros se exceden en unos minutos en su reunión, porque ello indica que están animados y animando a la iglesia. El ideal sería que tuviésemos más sábados misioneros y menos sermones. La Hna. White dice que debe enseñarse más y predicar menos, y esto especialmente en lo que se refiere a la actividad misionera.

15. Cuando participemos en el programa de actividad misionera, esforcémonos por hablar con entusiasmo, hablemos con sinceridad y la grey responderá a nuestros llamamientos.

16. Prefiáranse a los hermanos para que hagan los relatos de incidentes misioneros, porque la hermandad cree, y con razón, que los ministros tienen la obligación de hacer obra misionera. Por eso, cuando un hermano que trabaja

Dios gobierna el mundo, y nosotros únicamente debemos hacer bien nuestro deber, y dejar los resultados a su cargo.—J. Jay.

todo el día para ganarse la vida, además dedica tiempo a la obra misionera, este hecho constituye una inspiración para la iglesia. Por eso conviene que siempre haya hermanos que presenten los casos inspiradores que han protagonizado.

17. En los bautismos, si un hermano ganó un alma, permítasele entregarle el certificado de bautismo. Preséntese el ejemplo del activo misionero, como un incentivo para los hermanos, y esto animará a que los demás también trabajen por las almas.

18. Estimúlese a los grupos de oración de la iglesia a orar por la obra misionera, y, si es posible, déense los nombres de las personas in-

teresadas. Lógrese que la hermandad se interese por estos candidatos en sus oraciones particulares.

Después de estas consideraciones generales me parece oportuno destacar la obra que cada grupo debe realizar.

Folletos. Divídase el territorio y entréguese a cada pareja un plano con el territorio asignado. Cada una no debe hacer más de quince visitas, para que pueda realizar bien su trabajo. Quienes participen, deberán leer con anticipación el folleto a repartir para llamar la atención de la gente a los pasajes más interesantes. Al cabo de algunas visitas, debe invitarse a la gente a escuchar el programa de La Voz de la Esperanza y a inscribirse en la Escuela Radiopostal. Más adelante los acompañarán algunas personas de experiencia para procurar introducir los estudios bíblicos. Invítese a la gente a asistir a la iglesia.

La felicidad es como el maná; debe juntarse por granos, y disfrutarse diariamente. No durará; no puede hacerse acopio de ella; ni necesitamos salir de nosotros mismos o ir a lugares remotos para buscarla, ya que se derrama de los cielos, junto a nuestras propias puertas.

La Voz de la Esperanza. Distribúyase a cada pareja su territorio, como se indicó anteriormente. En la primera visita debe invitarse a sintonizar el programa. A quienes ya lo escuchan se tratará de escribir en la Escuela Radiopostal. Al cabo de unas semanas, vuélvase a las mismas casas para ver el progreso del estudio, y procurar introducir los estudios bíblicos. Invítese a la gente a las conferencias.

Vida Feliz. Todo miembro que se inscriba en este grupo se hará responsable de vender una determinada cantidad de revistas cada mes. De preferencia estas revistas deben venderse, o regalarse, a las mismas personas, para que el trabajo tenga mejores resultados.

Proyecciones luminosas. Cada iglesia debiera tener varios proyectores y juegos de películas. El ideal sería que cada hermano tuviese su propio equipo. Cuando se intime más con la familia visitada, conviene hacer una oración antes de salir de la casa. No olvidar de invitar a las familias a la iglesia. Es necesario conocer con anticipación el contenido de cada película para explicarlo satisfactoriamente. Antes de pasar cada rollo conviene hacer un corto estudio bíblico sobre el tema. Al final de la reunión, distribúyanse folletos relacionados con el tema, e invítese a la gente a sintonizar el programa de La Voz de la Esperanza.

Biblias. Los integrantes de este grupo tienen la responsabilidad de vender por lo menos una Biblia por semana. Adentro de cada una de-



Incentivos Evangelísticos para Fomentar la Asistencia a las Reuniones

POR STANLEY HARRIS

Evangelista de la Unión del Pacífico Norte, EE. UU.



VVIVIMOS en la época de los viajes espaciales, de las velocidades supersónicas, y de numerosas maravillas producto del genio inventivo del hombre. Es una época de visiones y sonidos insólitos; de platos voladores y extrañas voces del espacio. También es ésta una época de preparación bélica y de horribles armas destructivas. Es un tiempo grandioso y terrible. “En estos tiempos peligrosos no debiéramos dejar sin probar ningún medio de advertir a la gente” (*Evangelism*, pág. 63).

Las ciudades de la tierra están frente a la destrucción que les traerá el futuro inmediato, y debemos atender al llamado de “hacer nuestra parte para amonestar a estas ciudades. El mensaje de advertencia debe alcanzar a la gente que está lista para perecer, desprevenida, perdida. ¿Cómo podemos demorar?” (*Id.*, pág. 62). En la siguiente declaración se advierte la gran urgencia de la obra que debe hacerse: “Noche tras noche permanezco desvelada, debido a esta preocupación que pesa sobre mí a causa de las ciudades que están sin amonestar” (*Ibid.*).

Al escribir acerca de la obra final y los terribles juicios de Dios que están por caer sobre las ciudades, la Hna. White dice: “Debemos hacer planes para poner en estas ciudades a hombres capaces que puedan presentar el men-

saje del tercer ángel en una forma tan enérgica que penetre hasta el corazón” (*Testimonies*, tomo 9, pág. 99).

Al trabajar en la obra evangélica en las grandes ciudades, es imperativo que salgamos de la rutina. Con numerosas atracciones que retienen el interés de la gente, con multitudes infatuadas por la televisión, el cine y otros placeres excitantes, el evangelista es desafiado a proclamar un mensaje que asombrará a los oyentes y romperá la atadura que tan fuertemente los une al mundo.

La primera y principal clave para el éxito en captar y retener la atención de la gente consiste en ser investido con el poder del Espíritu Santo y en “presentar el mensaje del tercer ángel en una forma tan enérgica que penetre hasta el corazón”. Debiera haber tal poder que asista a la predicación que induzca a la gente a exclamar: “Hermanos, ¿qué debemos hacer?” Cuando este poder procedente de Dios acompañe a la predicación de la Palabra, no habrá problema para conseguir y retener a un auditorio.

La segunda clave del éxito en conseguir y retener el interés consiste en tener un programa bien organizado. La gente que asiste en primer lugar debiera percatarse de la presencia de Dios, y en segundo término debiera sentir que el programa a sido bien planeado. Nunca deberían ver al predicador y sus ayudantes corriendo de

berá ir una invitación a escuchar la audición de La Voz de la Esperanza, y para asistir a la iglesia.

Visitas a los hospitales. El domingo es el mejor día para hacer estas visitas. Los miembros del grupo deben reunirse a una hora determinada, en la puerta del hospital elegido o en sus inmediaciones. De allí pueden salir de dos en dos a intervalos de algunos minutos, porque así no llamarán la atención de las religiosas, que podrán interrumpir la actividad.

Las Biblias deben llevarse guardadas, y no a la vista. Háblese a los enfermos del amor de Dios y de su plan de redención.

Para terminar, deseo recordar que en toda publicación que salga de la iglesia debe ir un sello invitando a las personas a asistir a las reuniones y a escuchar La Voz de la Esperanza. Después de realizar una obra misionera bien organizada, podremos ver, con la gracia de Dios, que aumentará la asistencia a nuestras reuniones y a las conferencias.

un lado para otro, atolondrados, haciendo cosas que habrían podido ser hechas con anterioridad. Nada debería haber que cause la impresión de ser ridículo y mal planeado. Todo debiera estar en orden, y el ambiente mismo debiera inducir a sentimientos de santidad.

La tercera clave para alcanzar el éxito en mantener la asistencia se encuentra en el empleo de una variedad de métodos. Se nos ha dicho: "De los métodos de trabajo de Cristo podemos aprender muchas lecciones valiosas. El no se atenía a un sólo método" (*Evangelism*, pág. 123). Los evangelistas debieran esforzarse por vencer lo monótono. La insistencia en una misma cosa, independientemente de lo buena que sea, producirá una pérdida de interés. Siempre debiera mantenerse a la gente en una actitud de expectativa. El evangelista debiera variar sus métodos de noche a noche, y registrar el factor que produce sorpresa en el público. Si tiene la costumbre de hacer las cosas de una sola manera, la gente sabrá lo que le espera en la reunión siguiente, y preferirá quedarse en casa.

Los evangelistas harían bien en meditar en este consejo: "En las ciudades de hoy, donde hay tanto para atraer y agradar, la gente no puede interesarse por medio de esfuerzos comunes. Los ministros puestos por Dios encontrarán que es necesario desplegar esfuerzos extraordinarios a fin de captar la atención de las multitudes. . . . Deben hacer uso de *todos los medios* que puedan idearse para hacer que la verdad aparezca clara y distintamente" (*Testimonies*, tomo 9, pág. 109).

En tanto que no hay sustituto para la buena predicación llena del Espíritu para mantener la asistencia de la gente, hay algunos auxiliares que ayudan a regularizar la asistencia. Por cierto que no emplearemos todos estos auxiliares en una sola campaña, sino que los variaremos de acuerdo a las circunstancias. A continuación presentamos algunos de tales auxiliares.

PLAN DE OFERTAS GRATUITAS

a) *Premios para la fidelidad en la asistencia.* Esto incluye Biblias, libros religiosos, juegos bíblicos, cuadros religiosos y cuadros con inscripciones de versículos bíblicos. Algunas de estas

cosas pueden conseguirse en cantidad y a bajo costo.

b) *Premios por llevar a otros a las reuniones.* Una hermosa Biblia blanca puede ofrecerse a los que lleven a diez personas. Un buen libro, a los que lleven a cinco; y un libro menor a los que lleven a dos. También resulta agradable obsequiar un librito, como *El Camino a Cristo*, o un cuadro de Cristo, a los que acuden por invitación. Los que invitan debieran decir a sus invitados que recibirán un obsequio en la reunión.

Actividades preliminares para crear interés en la asistencia

- a) Películas.
- b) Proyecciones en colores de viajes.
- c) Buzón de preguntas.
- d) Programa de preguntas. Este se realiza con ayuda de un micrófono transportable, que es llevado entre el auditorio por ayudantes. El animador del programa formula preguntas muy sencillas a los que se ofrecen a contestar, y les obsequia un libro si responden correctamente. Si yerran la respuesta, de todos modos se les da un obsequio.
- e) Actividades musicales.
- f) Charlas sobre salud, y demostraciones.

Noches especiales

a) *Temperancia.* En esta noche debe presentarse una conferencia sobre temperancia, dada por un médico o por el ganador de algún concurso de temperancia. Es una buena oportunidad para proyectar la película Uno en Veinte mil.

b) *Libertad religiosa.* Puede presentarse un programa destinado a exaltar el valor de la libertad, ejemplificando con la vida de hombres destacados de la nación que lucharon por este ideal.

c) *Noches para la juventud.* El sermón debe dirigirse a los jóvenes. Pueden presentarse cantos y partes musicales realizados por jóvenes. Algunos jóvenes pueden dar testimonio de su experiencia cristiana.

d) *Noches de la familia.* En estas ocasiones podría darse obsequios a los ancianos, a la familia más numerosa, a la pareja casada más joven, etc.

CUANDO SE ATROFIA LA MENTE

"La mente humana se atrofia y debilita cuando trata solamente con asuntos comunes, sin elevarse nunca por encima del nivel de las cosas temporales y de los sentidos, para asir los misterios de lo invisible. El entendimiento se rebaja gradualmente al nivel de los temas con que se familiariza constantemente. La mente contraerá sus facultades y perderá su capacidad si no se ejercita para adquirir conocimiento adicional, y no se esfuerza por comprender las revelaciones del poder divino en la naturaleza y en la Palabra sagrada" (Joyas de los Testimonios, tomo 1, pág. 573).

Empleo de obsequios cada noche

- a) *Para los que llegan primero a la reunión.* En la noche inicial, pueden distribuirse cuadros de Cristo u otro obsequio a los primeros cien o doscientos que entren en el salón (por supuesto que esto dependerá de la capacidad del salón).
- b) *Para los que ocupen determinados asientos.* De antemano se señalan diferentes asientos.
- c) *Para la madre más anciana o más joven.*
- d) *Para la madre de la familia más numerosa.*
- e) *Para el que viajó desde más lejos para asistir.*
- f) *Para todos los que hayan traído sus Biblias.*

Obsequios para los que asistan a clases especiales

- a) *Clase bautismal.* Generalmente se le da el nombre de clase bíblica especial. Hay varias maneras de iniciarlas, pero uno de los medios más eficaces para conseguir alumnos consiste en ofrecer un atractivo certificado a los que completen el curso. A todos les agrada obtener un diploma, y además no cuestan mucho.
- b) *Escuela sabática evangelística.* Es muy importante que el evangelista consiga que la gente asista a la escuela sabática y a la iglesia después que haya predicado acerca de la observancia del sábado. El debiera enseñar en una clase de la escuela sabática, y darle el nombre
(Continúa en la página 23)

Retorno del Predicador al Culto Sabático

POR ROBERTO H. PIERSON

Presidente de la División Sudafricana

ERA un sábado por la mañana, y una vasta congregación se había reunido para adorar en una de nuestras iglesias más grandes. Se había anunciado que el presidente de la asociación hablaría en el culto de las 10.30. Había pasado muchos años en el campo misionero, y como era amigo mío, yo aguardaba con una expectación mayor que de ordinario el momento de escuchar un mensaje interesante e inspirador.

El reloj de la iglesia señaló exactamente las 10.30. Miré esperanzado hacia la puerta de la sala pastoral, esperando la aparición del pastor y sus acompañantes que ocuparían sus lugares en la plataforma. A las 10.35 se realizaron mis esperanzas. Todos estaban en sus sitios.

Los ejercicios de apertura acostumbrados se llevaron a cabo sin novedad. Todos los anuncios que aparecían en el boletín de la iglesia se leyeron cuidadosamente, se repitieron y se ampliaron. La campaña que se efectuaba en la iglesia ocupó sus buenos diez minutos. Después se presentaron anuncios de última hora. Finalmente se levantaron dos ofrendas: la que correspondía a ese sábado y otra destinada a una causa igualmente digna.

Quando se puso fin a todos estos preliminares necesarios, el reloj me acordó que eran las once y diez minutos. Me sentía algo inquieto. Estaba deseoso de escuchar al pastor ——. Para mi gran desánimo, descubrí que aun en esa hora avanzada, "el fin no había llegado todavía". Otros detalles debieron ser atendidos: cartas de traslado y la ordenación de un diácono. Temí que llegara la hora de cantar el himno final y el pastor — no tuviera tiem-

po para presentar su mensaje. Mis temores resultaron excesivos, sin embargo, porque exactamente siete minutos antes de las once y treinta comenzó a hablar el orador. Como el pastor — era un hombre discreto, en su discurso de siete minutos no hizo ninguna referencia a la demora sufrida. Las agujas del reloj marcaban exactamente las once y treinta cuando terminó de hablar.

Me sentí defraudado. Personalmente, necesitaba todo el mensaje del pastor. Abandoné la iglesia con un secreto resentimiento contra las muchas cosas necesarias que habían ocupado el tiempo destinado al estudio de la Palabra. Esta es, para mí, la hora de culto más importante del sábado.

Afortunadamente, esta experiencia auténtica que hemos relatado es la excepción. Normalmente, como ministros, disponemos de más de siete minutos para nuestros sermones de los sábados. Sin embargo, en demasiadas iglesias las actividades ajenas a la predicación misma están ocupando cada vez más el lugar del estudio de la Palabra. Muchas cosas, buenas en sí mismas en una hora más oportuna, están ocupando los minutos que debieran considerarse sagrados para el estudio de la Palabra de Dios.

QUE HACER PARA SALVAGUARDAR EL TIEMPO DEL SERMON

Visitar la iglesia de numerosa feligresía de cierta ciudad constituye siempre un motivo de gozo para cualquier predicador. Habiendo predicado muchas veces en ella, puedo hablar con objetividad. Como la mayoría de nuestros leales obreros, el pastor — es un dirigente de iglesia consagrado y eficiente. *Organiza antici-*

padamente todo lo necesario para el culto del sábado de mañana. Todos los participantes han sido avisados de antemano. No hay apuros de última hora. Cada persona que tomará parte recibe una copia del programa que se llevará a cabo, cuando pasa a la sala pastoral, pocos minutos después de la escuela sabática.

En esta iglesia el culto del sábado de mañana comienza a horario. No se quita tiempo al sermón. A la hora señalada los ministros ocupan sus lugares en la plataforma. Los miembros se han acostumbrado a esperar esa puntualidad, y ya están sentados con reverente expectación cuando comienza el servicio.

El pastor ——— tiene un atrayente e informativo boletín de la iglesia. Contiene los anuncios regulares para la semana, y puesto que sabe que su congregación lee el boletín, no tiene necesidad de leer todo su contenido en la hora del sermón. En algunas ocasiones, ciertos anuncios especiales requieren énfasis o repetición,

Invito a cada ministro a buscar al Señor, a deponer el orgullo, a abandonar la lucha por la supremacía, y a humillar el corazón delante de Dios. Es la frialdad de corazón, la incredulidad de los que debieran tener fe, lo que mantiene debilitadas a las iglesias (Review and Herald, 26-7-1892).

pero generalmente el pastor confía en el servicio que presta el boletín. No acepta avisos de rutina a última hora. Pide que todos esos avisos estén en la oficina de la iglesia el día jueves en la mañana, o por lo menos, con tiempo suficiente para aparecer en el boletín.

La promoción de los diferentes planes de los departamentos tiene un lugar en el programa de la iglesia. No los descuidemos. Un buen sermón espiritual acerca de la Recolección o la educación cristiana puede ser tanto un acto de adoración y culto como un sermón sobre el nuevo nacimiento.

Sin embargo, he descubierto con el correr de los años que las diferentes campañas pueden ser efectivamente promovidas en otros momentos. El servicio misionero del primer sábado del mes, el servicio misionero semanal de diez minutos, la escuela sabática y la reunión de los MV, ofrecen oportunidades excelentes para dar énfasis a la obra de los diferentes departamentos. Si trazamos planes cuidadosos, estas actividades no necesitan sufrir menoscabo ni ocupar el tiempo dedicado al estudio de la Palabra en el culto del sábado por la mañana.

Si hay algo especial que debe atenderse el sábado de mañana, como la presentación del informe de una comisión de nombramientos, cartas de traslado y otras cosas, me he perca-

tado de que el pastor ——— ajusta su programa de manera que se reduzca el tiempo de otra cosa que sea menos importante que el sermón. Si por alguna razón el orador del día debe ceder una parte de su tiempo, el pastor lo notifica con anticipación para que lo tenga en cuenta al preparar su mensaje.

En la Iglesia de ——— el pastor evita hasta donde sea posible recibir más de una ofrenda durante la hora del culto sagrado del sábado. Si es necesario recoger más de una ofrenda, generalmente se recibe junto con la ofrenda regular. Esto ahorra considerable tiempo y también evita dar la impresión a los visitantes de que tal vez demasiado tiempo del culto se dedica a los intereses financieros, en desmedro de los intereses espirituales.

EL SERMON ES UNA PARTE IMPORTANTE DEL CULTO

La inspiración declara que los hombres se salvan "por la locura de la predicación" (1 Cor. 1: 21). La predicación del sábado de mañana ocupa un lugar único en la vida de la iglesia. En un sentido especial el Dios del cielo se reúne con su pueblo en esta hora de cita.

¿Cuánto tiempo debiera ocupar el sermón del sábado? No diré categóricamente que debe durar entre treinta y cuarenta y cinco minutos. Algunas personas cuyo buen juicio respeto declaran que un predicador debiera condensar su mensaje y darlo en veinte minutos. Otros, cuya opinión valoro igualmente, creen que un pastor adventista lleno del Espíritu, con una preocupación por las almas, debiera alimentar provechosamente a su grey durante treinta y cinco o cuarenta minutos. A mí me parece que deben considerarse tanto la ocasión como el orador. Pero siempre debe haber tiempo sufi-

✓ **Los caracteres formados en esta vida determinarán el destino futuro. Cuando venga Cristo, no cambiará el carácter de ninguna persona. El precioso tiempo de gracia nos es dado para que lo aprovechemos lavando las vestiduras del carácter y emblanqueciéndolas en la sangre del Cordero (Joyas de los Testimonios, tomo 1, pág. 538).**

ciente para que el mensajero de Dios presente el mensaje especial que Dios tiene para ese día.

Debiera cuidarse celosamente este tiempo destinado al estudio de la Palabra de Dios. No debiera permitirse que nada apresure indebidamente la predicación de las Escrituras. ¡Dejemos que Dios hable! No apaguemos la voz del Señor con actividades incidentales, buenas y dignas de atención en otro momento. Démosle al predicador su debido lugar en el culto matutino del sábado.

La Deidad de Cristo y la Admisión de Miembros

PREGUNTA 5

Si un unitario o un arriano (que rechazan la trinidad de la Divinidad y niegan la deidad de Cristo) solicitara ser admitido como miembro de vuestra iglesia, ¿lo bautizaría un pastor adventista y lo recibiría como feligrés?

¿Es posible que una persona permanezca en una posición satisfactoria dentro de la iglesia si rehusa persistentemente someterse a la autoridad eclesiástica respecto de la doctrina histórica de la deidad de Jesucristo?

MIENTRAS que la primera pregunta aparentemente se refiere a un problema muy importante es sin embargo hipotética —por la sencilla razón de que un unitario o arriano no busca la feligresía en una iglesia reconocidamente trinitaria, mientras sigue aferrándose a su punto de vista sobre la Divinidad. Una encuesta realizada entre numerosos pastores de nuestra denominación demostró que ninguno de ellos había recibido tal pedido.

Los pastores adventistas deben instruir cabalmente a todos los candidatos a la feligresía, antes del bautismo. Este período de instrucción por lo general dura varios meses. Si un candidato persiste en sus puntos de vista erróneos respecto de nuestro Señor y Salvador, quien únicamente puede salvar al pecador, queda un sólo camino a seguir: el solicitante será informado francamente que no está preparado para el bautismo, y que no podrá ser recibido en la grey. Será aconsejado a estudiar más hasta que comprenda y acepte plenamente la deidad de Jesucristo y su poder redentor. No podemos permitir como miembro a uno que niegue lo que creemos, y crea lo que negamos, porque nunca estaremos en armonía. Esto acarrearía dificultades y desintegración.

Además, la Iglesia Adventista emplea un *Certificado de Bautismo* uniforme de cuatro páginas, que se entrega al candidato después del bautismo. En las páginas dos y tres aparece un resumen de las creencias doctrinales de la Iglesia Adventista. Siguiendo al artículo 1, que trata de la Trinidad, el artículo segundo dice:

“2. Jesucristo, la segunda persona de la Divinidad y el eterno Hijo de Dios es el único Salvador del pecado. La salvación del hombre es por la gracia, por la fe en él. Mat. 28: 18, 19; Juan 3: 16; Miq. 5: 2; (Mat. 1: 21; 2: 5, 6; Hech. 4: 12; 1 Juan 5: 11, 12; Efe. 1: 9-15; 2: 4-8; Rom. 3: 23-26).

Más adelante, en la página cuatro, se encuentra el “Voto Bautismal”, con once definidas declaraciones que han de contestarse afirmati-

vamente antes de la administración del bautismo, después de lo cual el certificado es fechado y firmado. La primera de estas afirmaciones atañe a nuestra creencia en Dios el Padre, Dios el Hijo y el Espíritu Santo. La segunda declaración que debe contestarse es la siguiente:

“2. ¿Acepta Ud. la muerte de Jesucristo en el Calvario como el sacrificio expiatorio por los pecados del hombre y cree Ud. que por la fe en su sangre el hombre es salvado del pecado y de sus consecuencias?”

Este es el procedimiento que ha de seguirse previamente al bautismo en la fe adventista. El que este Certificado Bautismal tenga autoridad y se utilice constantemente, se ve por el hecho de que se lo incluye en nuestro *Manual de Iglesia* oficial. De manera que, según parece, es menos probable que una persona que sostenga la posición arriana o unitaria entre en la Iglesia Adventista que en alguna otra comunión protestante.

La segunda pregunta, lo mismo que la primera, es en gran parte hipotética. Nuestra posición puede verse en la instrucción oficial para la Iglesia Adventista, el *Manual de Iglesia*, que comprende los deberes, responsabilidades y procedimientos a seguirse en los asuntos de la iglesia. Este libro fué aprobado y respaldado por la Asociación General en una sesión regular. Respecto de la autoridad y responsabilidad de la iglesia en tales asuntos, leemos en las págs. 242 y 244:

“El Redentor del mundo ha investido a su iglesia de mucho poder. El declara las reglas que han de aplicarse en caso del juicio de sus miembros. . . . Dios tiene a su pueblo, como un cuerpo, responsable de los pecados que existan en sus miembros. Si los directores de la iglesia descuidan la obra de buscar diligentemente hasta descubrir los pecados que atraen el desagrado de Dios sobre el cuerpo, vienen a ser responsables de estos pecados. . . . Si hay males ostensibles entre su pueblo, y si los siervos de Dios manifiestan indiferencia frente a

ellos, virtualmente sostienen y justifican al pecador, y son igualmente culpables y recibirán tan seguramente el desagrado de Dios; porque serán hechos responsables de los pecados de los culpables”.

En la página 249, bajo el subtítulo de: “Razones por las cuales los miembros serán disciplinados”, se registran siete razones, cualquiera de las cuales puede dar motivo para separar a un miembro del cuerpo de la iglesia. La primera dice:

“1. Negación de la fe en los fundamentos del Evangelio y en las doctrinas cardinales de la Iglesia, o la enseñanza de doctrinas contrarias a la misma”.

Estos “fundamentos del Evangelio”, o “creencias fundamentales”, 22 en total, se encuentran en las páginas 30 a 37 del *Manual de Iglesia*. El segundo y tercero de estos principios fundamentales tratan de la doctrina de Dios, y hacen énfasis en nuestra creencia en la Trinidad, la omnipotencia, la omnisciencia y la existencia eterna del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

“2. Que la Divinidad o Trinidad consiste en el Padre Eterno, un ser personal, espiritual, omnipotente, omnipresente, omnisciente, infinito en sabiduría y en amor; el Señor Jesucristo, el Hijo del Padre Eterno, por medio del cual fueron creadas todas las cosas y por cuyo intermedio se realizará la salvación de las huestes de los redimidos; el Espíritu Santo, la tercera persona de la Divinidad, el gran poder regenerador en la obra de la redención. (Mat. 28: 19.)

“3. Que Jesucristo es Dios mismo, siendo de la misma naturaleza y esencia que el Padre Eterno. Aunque retuvo su naturaleza divina, tomó sobre sí la naturaleza de la familia humana, vivió sobre la tierra como hombre, ejemplificó en su vida como modelo nuestro los principios de la justicia, testificó de su relación con Dios por medio de muchos milagros poderosos, murió por nuestros pecados en la cruz, resucitó de entre los muertos y ascendió al Padre, donde vive para siempre para interceder por nosotros. (Juan 1: 1, 14; Heb. 2: 9-18; 8: 1, 2; 4: 14-16; 7: 25.)”

La cuarta de estas creencias fundamentales destaca la naturaleza de nuestra salvación:

“4. Que toda persona, a fin de obtener la salvación, debe experimentar el nuevo nacimiento. Este abarca una transformación completa de la vida y el carácter por el poder recreador de Dios, en virtud de la fe en el Señor Jesucristo. (Juan 3: 16; Mat. 18: 3; Hech. 2: 37-39.)”

La salvación, entonces, se da solamente a través de “la fe en el Señor Jesucristo”. El que rehusa reconocer la deidad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo no puede, por lo tanto, ni comprender ni experimentar ese poder divino recreador en su plenitud. No sólo queda descalificado para la feligresía a causa de su in-

credulidad, sino que ya está fuera del místico cuerpo de Cristo, la iglesia. Y la iglesia no podrá hacer nada más que reconocer esta separación a través de la incredulidad, y actuar en armonía con la instrucción del *Manual de la Iglesia* a que ya se hizo referencia. El punto quinto de las razones dadas para separar a un miembro de la iglesia dice:

“Una persistente negativa en cuanto a reconocer a las autoridades de la iglesia debidamente constituidas, o por no querer someterse al orden y a la disciplina de la iglesia”.

Aunque se reconoce la autoridad de la iglesia para actuar en tal caso, nunca se adopta apresuradamente la separación de un miembro, sino únicamente después de mucho consejo, oración y esfuerzo para recobrar al que yerra. Generalmente, en la práctica, o la persona que pierde la fe en los principios fundamentales del Evangelio se encuentra tan fuera de armonía con sus hermanos que voluntariamente se retira, o su conducta es de tal naturaleza que la iglesia debe intervenir en su caso.

La doctrina histórica de la deidad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo es una creencia fundamental de la Iglesia Adventista.

LA BASE HISTORICA PARA UN FALSO CONCEPTO

A menudo se ha comprendido mal a los adventistas respecto de su creencia concerniente a la deidad de Cristo y a la naturaleza de la Divinidad. La base de este concepto falso está en cierto modo en cuestiones de definición y antecedentes históricos.

En el movimiento interdenominacional Milerista, al que pertenecieron los adventistas de la primera época, unos pocos de los dirigentes eran miembros de una denominación conocida como “Cristianos”. Este grupo había lanzado su consigna, que blasonaba de no tener ningún credo fuera de la Biblia y únicamente la Biblia, en la rebelión arminiana de principios del siglo diecinueve contra el dominante calvinismo político-ecclesiástico de Nueva Inglaterra, en el cual el asentimiento a la Confesión de Fe de Westminster constituía una condición *sine qua non*. En su celo por rechazar todo lo que no estuviera en la Biblia, los “Cristianos” fueron traicionados por el excesivo literalismo al interpretar la Divinidad en términos de las relaciones humanas sugeridas por las palabras “Hijo”, “Padre”, y “unigénito”, esto es a caer en la tendencia de menospreciar el término extra bíblico “Trinidad”, y de afirmar que el Hijo debió haber tenido un comienzo en un pasado remoto. (Sin embargo esta gente, a pesar de ser llamados arrianos, estaban en el extremo opuesto de los arrianos liberales y humanistas que llegaron a ser unitarios, y que consideraban a Cristo como un mero hombre.)

Algunos de estos “Cristianos” confiaron en la Biblia como su guía, y haciendo del carácter

cristiano, antes que de la creencia, la única prueba para optar a la feligresía, se inclinaron a escuchar con simpatía la predicación reavivadora de Guillermo Miller realizada en el decenio de 1840, y a dar la bienvenida a los milleristas cuando otras iglesias les cerraban las puertas. Sin embargo, en el movimiento millerista la especulación acerca de la naturaleza de la Divinidad no desempeñaba ninguna parte importante.

Los primeros adventistas habían sido milleristas, procedían de diferentes denominaciones, y entre ellos había dos predicadores "Cristianos", y posiblemente también varios miembros laicos. Su proporción de nuestra primera feligresía es desconocida, y sus decaídos descendientes no han moldeado el pensamiento de nuestra feligresía, tampoco su comprensión de la Divinidad llegó a ser una parte de nuestro mensaje esencial predicado al mundo. Actualmente es probable que sólo una mínima parte de nuestros miembros haya alguna vez oído hablar de una disputa acerca de si Cristo tuvo su origen en un inconmensurable punto de la eternidad. Y aun los pocos así llamados "arrianos" que hay entre nosotros —aunque están errados en su teología teórica acerca de la naturaleza de la relación entre los miembros de la Trinidad— han estado tan libres como sus más ortodoxos hermanos de todo pensamiento desmerecedor de la gloria y divino señorío de Jesús como Creador, Redentor, Salvador y Abogado.

Nuestro pueblo siempre ha creído en la divinidad y preexistencia de Cristo, la mayor parte del cual ha ignorado completamente toda disputa referente a la relación exacta de los miembros de la Divinidad. Tampoco nuestra predicación pública ha discutido la Cristología, sino que ha puesto el énfasis en el mensaje distintivo de la venida del Señor. Sin embargo, tenemos declaraciones de Elena G. de White, por lo menos de las decenas de 1870 y 1880, acerca de la deidad de Cristo, y de su unidad e igualdad con Dios; y a partir de 1890 ella se expresó con creciente frecuencia y positividad en un esfuerzo por corregir ciertas opiniones erróneas sostenidas por algunos —tales como la noción literalista de que Cristo como el "unigénito" Hijo tuvo, en una época remota, un comienzo.

¿Por qué motivo no puso mayor énfasis sobre esto desde el comienzo? Sin duda por la misma razón que aconsejó *contra* la práctica de seguir una controversia teológica *contra* respetados pero errados hermanos —en bien de la unidad en las características principales del mensaje del inminente regreso de Cristo, el cual todos ellos se sentían llamados por Dios a proclamar al mundo. Su consejo fué, en resumen: No importa cuán en lo correcto estemos, no agitemos el tema en este momento porque provocará desunión.

✓ Cómo Portarse en la Casa de Dios

I. No te presentarás tarde a las puertas del templo, porque aunque todavía estén abiertas, tu tardío arribo puede cerrar la puerta de la comunión con Dios en muchos corazones.

II. No profanarás el santo lugar de la oración, yendo a él con un corazón vacío, porque mejor que la plata depositada como una ofrenda, es el dorado anhelo por la santidad traído por el alma.

III. No llevarás por sus atrios los cuidados del mundo, ni sus ambiciones egoístas, ni sus vanidades triviales; entra como discípulo de Jesús en busca de la gracia y la misericordia que limpia de toda injusticia.

IV. No imitarás a los que buscan a Dios con vestidos inconvenientes que oscurecen la visión, o con maneras poco devotas que destruyen la paz de los creyentes.

V. Adorarás a Dios, no de una manera triste, sino con espíritu gozoso, haciendo énfasis no en las tormentas y en las sombras, sino manifestando la paz y la gloria que vienen de lo alto.

VI. Traerás al santuario un corazón lleno de penitencia y de piedad y una mente abierta reverente y pronta para ser enseñada, a fin de que la iglesia pueda proveer el vigorizante ambiente de la alimentación espiritual.

VII. Te acordarás siempre de que eres un hijo de Dios, y así te esforzarás para hacer en cada mirada y cada actitud o ademán, en tu silencio y tus palabras, tal manifestación del espíritu de Dios, que ayude a establecer su reino de amor entre los hombres.

VIII. Participarás de todo corazón en todo el servicio, haciendo que el canto, la lectura y las actitudes de oración, conduzcan a la reverencia y la rectitud.

IX. Tú, el ministro, no convertirás el púlpito en una agencia de noticias, ni confundirás al pueblo con boletines perturbadores, ni tolerarás música inapropiada, ni permitirás un coro desordenado; ni distraerás la atención, por una ligereza inconveniente o por un estilo sensacional, del Evangelio eterno de la vida superior.

X. Traerás también a la congregación la sabiduría de la vida, recogida de los vastos campos del estudio y la experiencia, orando de tal modo que todos puedan sentir la presencia de Dios, y predicando de tal manera que cada uno salga con una mente más sabia, con un corazón más ardiente, con una conciencia más clara y una voluntad más fuerte para servir a Dios (J. H. Crooker, en El Pastor Evangélico, enero-marzo de 1958).

La oración de un administrador

(Viene de la página 2)

- Ayúdame a no crear diferencias innecesarias con mis compañeros en la causa
- Quiero evitar las asperezas. Ayúdame a ceder en los puntos que no impliquen principios.
- Ayúdame a tratar a los que están “debajo de mí” con tanto respeto y deferencia como trato a los que son mis superiores.
- Ayúdame a nunca descargar la culpa sobre otros, sino a aceptar mi responsabilidad cuando las cosas andan mal.
- Ayúdame a nunca pedir a otros que hagan lo que yo puedo hacer, pero no deseo hacerlo. Permite que ejerza la dirección más por ejemplo que por precepto.
- Ayúdame a regocijarme siempre por el éxito de un hermano, aun cuando pueda haber sido a mis expensas.
- No permitas que divulgue los fracasos o las locuras de otros hombres. Si no tengo nada bueno que decir de un hermano, ayúdame, Señor, a mantener cerrada mi boca.
- Recuérdame a menudo, cada día que “el que guarda su boca guarda su alma: mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad”.
- Concédeme paciencia en la dificultad, recordando las palabras del sabio: “La blanda respuesta quita la ira: mas la palabra áspera hace subir el furor”.
- Ayúdame a ser considerado cuando mis hermanos no ven luz en mis planes o proposiciones. Únicamente cuando los principios están en juego ayúdame a estar “de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos” (*La Educación*, pág. 54).
- Ayúdame a no obrar impetuosamente o bajo la acción de un juicio apresurado. Que siempre recuerde que las emergencias exigen atención inmediata, y debieran recibirla, pero que la mayor parte de las decisiones se toman mejor en la atmósfera de la reflexión con oración.
- Que cuando trate con los que yerran pueda obrar con amor, misericordia y verdadera justicia —con el mismo espíritu con que desearía ser tratado yo mismo, recordando siempre que yo también puedo ser tentado.
- Que utilice sabiamente los fondos del Señor—no son míos sino suyos, y mucho de ese dinero llegó a la tesorería a través de largas horas de trabajo y abnegación.
- Ayúdame para que nunca llegue a estar tan monopolizado por los quehaceres de la administración que llegue a perder de vista mi más alta vocación —la ganancia de almas. Recuérdame con frecuencia que vivo únicamente para prepararme a mí mismo y a otros para la vida venidera.
- Ayúdame a ser un hombre de oración y un hombre de la Palabra —que nunca mis palabras de ánimo a otros en estos dos aspectos tan importantes sean únicamente por precepto. Haz que cada día lo comience y termine contigo.
- Que nunca piense que cualquier tarea, es imposible si tengo la ayuda de Dios.
- Ayúdame a nunca dar menos que lo mejor que tengo a ti y a tu obra —“medida buena, apretada, . . . y rebozando”.
- Que siempre haga de Cristo el primero, el último y lo mejor en todas las cosas.

Incentivos evangelísticos

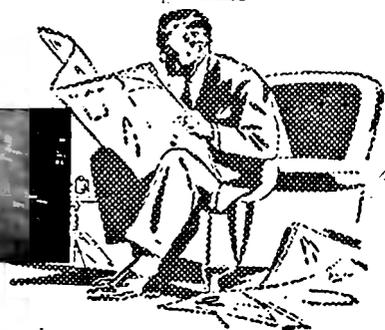
(Viene de la página 18)

de clase bíblica especial para visitas. Cuando invita a la gente a asistir a su clase, puede ofrecerle el obsequio de un libro, como incentivo.

Para concluir, diré que la propaganda debidamente realizada también es importante pa-

ra estimular la asistencia a las reuniones. Pero esto constituye un tema aparte. Sin embargo, nos apresuramos a decir inequívocamente que la mejor propaganda es la que se hace de viva voz. Si la gente que asiste a vuestras reuniones queda impresionada, querrá llevar a otros. Si las personas que van no quedan impresionadas, toda la propaganda del mundo no servirá de nada.

LA RELIGION EN LA PRENSA



MARATON BIBLICA.—Veinticinco iglesias protestantes de Goldsboro, Carolina del Norte, participaron simultáneamente en una maratón bíblica, que consistió en lecturas del Nuevo Testamento, “para protestar contra la ignorancia de la Biblia”. Auspiciada por la Asociación Ministerial de Goldsboro, la lectura comenzó en cada iglesia a las 6.00 h, y llevó de 18 a 20 horas, con un cambio de lectores cada media hora. La lectura se hizo en voz alta desde el púlpito. En algunas iglesias hubo miembros presentes para escuchar la lectura. En otras, los lectores leyeron solos.

DESCUBRIMIENTO ARQUEOLOGICO.—Ayudados por helicópteros y detectores de minas, un equipo de exploración israelí integrado por arqueólogos y militares descubrió en la zona del Mar Muerto un antiguo fragmento de un salmo, papiros griegos y hebreos, y utensilios de cobre usados, según se cree, en los cultos de los legionarios romanos. Se encontraron siete líneas del Salmo 15, que lo incluyen casi en su totalidad. Los demás escritos todavía no se han descifrado. Los descubrimientos se realizaron en cavernas casi inaccesibles de los desfiladeros de Judea, dijo el Dr. Benjamín Mazar, presidente de la Universidad Hebrea. Encabezaban la expedición el Dr. Yigael Yadin y el Dr. Yohanan Aharoni, ambos de la Universidad Hebrea, y David P. Bar-Adon, del Departamento de Antigüedades del Gobierno.

UN MEDICO QUE SE HACE MISIONERO.—Un médico cirujano que dice que una vez él no “creía en la necesidad de gastar dinero para las misiones”, servirá tres meses como médico misionero de la Iglesia Bautista en Nigeria, a expensas de su bolsillo. “Soy demasiado viejo para recibir la asignación de misionero de la Junta de Misiones Extranjeras”, explica el Dr. David D. Fried, de 46 años, de Betania, Oklahoma. El Dr. Fried comprendió la importancia de las misiones mientras servía como cirujano de la Fuerza Aérea Norteamericana en el Pacífico del sur durante la segunda

guerra mundial. “En nueva Guinea central vi el cambio operado en los nativos con quienes los misioneros cristianos (luteranos) habían trabajado”, dice él. “Yo mismo hice obra médica entre los nativos, y cambié mi manera de pensar acerca de las misiones”.

EL VATICANO ACLARA SU POSICION RESPECTO DEL VOTO.—El Vaticano ha declarado que la Iglesia Católica tiene el deber, en ciertas circunstancias, de dar a sus miembros instrucciones de carácter político, porque los votantes eligen legisladores que dictan leyes que pueden ser “buenas o malas” desde el punto de visto católico.

La declaración está contenida en un artículo en *L'Osservatore Romano*, el diario del Vaticano. Expresa que el sínodo convocado por el papa Juan XXIII había acordado que “la Iglesia tiene el derecho y el deber de explicar a los fieles las obligaciones morales que deben respetar como votantes”. El diario comenta que el voto es “un acto moral” más que “político” y que puede “influir profundamente en la vida religiosa y moral de un pueblo”.

Las primeras interpretaciones de la declaración en el sentido de que el principio no es aplicable en el momento actual a los Estados Unidos fueron, según se expresó, observadas “con asombro” por funcionarios eclesiásticos. Un vocero del Vaticano señaló que el artículo no mencionaba ni una vez a los Estados Unidos. Manifestó que el artículo no decía que la Iglesia “puede hacerse a un lado” en los Estados Unidos o en cualquier otro país, sino que la iglesia “podría hacerse a un lado” en un país en el que todos los partidos “ofrecieran suficientes garantías de respeto por los derechos de Dios, de la iglesia y de la conciencia cristiana”. El vocero expresó, con toda claridad, sin embargo, que consideraba tal hipótesis absurda, y que el artículo de *L'Osservatore Romano* indicaba claramente que tales garantías no existen en ningún país que admita el divorcio (*Servicio Evangélico de Prensa*, N° 112).

Curso de Lectura Ministerial para 1961

1. EL MINISTERIO DE CURACION, Elena G. de White
2. EL ROMANCE DEL MINISTERIO, Raymond Calkins
3. CRISTO EN TODAS LAS ESCRITURAS, A. M. Hodgkin
4. EL SECRETO DE LA FELICIDAD, Billy Graham